

ESTADO DE SITUACIÓN OLIVÍCOLA TEMPORADA 2012 – 2013



Paula Conde, Juan José Villamil, Mercedes Arias

Colaboradores: J. Furest, J. Villamil, R. Zoppolo,
V. Severino.

La fructificación de un árbol frutal surge a partir de la sumatoria de los efectos de un conjunto de eventos fenológicos y fisiológicos que resultan de la coordinación entre los diferentes órganos de la planta y su interacción con el ambiente. El rendimiento que finalmente alcanza un monte es un proceso que se inicia con la inducción y formación de yemas reproductivas durante el año anterior (contemporáneamente a la producción anterior), luego éstas deben brotar en la primavera y durante la floración debe ocurrir una buena polinización para la formación de la semilla; solo así continuará el desarrollo del ovario para la formación del fruto (Arias y Severino, en prensa).

En función de la baja previsión de cosecha que se espera para muchos olivares de todo el país en la presente temporada, resulta de interés analizar las posibles causas de esta situación y las implicancias que esto pudiere tener en el manejo futuro de los montes.

ALTA PRODUCCIÓN DE FRUTA EL AÑO ANTERIOR (ALTERNANCIA)

Uno de los principales factores que inciden en la inducción floral (primavera – verano) es la carga de fruta del árbol en dicho momento. La alternancia productiva puede ocurrir entre ramas dentro de un árbol, dentro de un monte, o entre quintas, pero ella sola no explica la falta de cosecha de un año en todo el país. Si bien la temporada anterior, es decir la cosecha de 2012, fue en general muy alta en todo el país, considerándose lo que se conoce como un año “on”, no se dispone de registros sistematizados en diferentes regiones como para realizar un análisis detallado de la floración.

Desde el punto de vista nutricional, los ovarios o frutos en crecimiento tienen siempre prioridad frente al crecimiento vegetativo del mismo año, en donde se desarrollan las yemas que darán flores la siguiente temporada.

Esto se agrava si el estado nutricional del monte no es el adecuado para mantener esa carga de frutos y sostener el crecimiento vegetativo.

HORAS DE FRÍO

Considerando los parámetros climáticos, la poca acumulación de horas de frío es una de las condicionantes principales para que suceda una baja floración, ya que el insuficiente frío invernal afecta la brotación y la completa diferenciación de las yemas reproductivas. Existe un período en el que las yemas inducidas a flor pueden revertir a vegetativas si no pasan suficiente frío (Tombesi, 2003), y a su vez, las yemas inducidas a flor precisan pasar frío para salir de la latencia invernal (Rallo y Cuevas, 2008).

La cosecha del 2012 se extendió en muchos establecimientos hasta los primeros días de junio, por lo cual la planta se encontraba aún en actividad, esto determinó que, si bien en los primeros 10 días de junio hubo mucho frío, seguramente el mismo no haya sido efectivo para la acumulación por parte de la planta debido a que mantenía su actividad. Luego, aunque hubo frío intenso durante el mes de julio, esta situación se revirtió en agosto, con altas temperaturas medias para la época. Por lo tanto, en todo el país se acumularon menos horas de frío (por debajo de 12.5 °C) comparadas con el año anterior, siendo en el norte del país (Salto) 890 las horas acumuladas en el 2012 respecto a 991 horas en el 2011 y en el sur del país (Canelones) 1297 horas acumuladas en el 2012 respecto a 1384 horas en el 2011, considerando el período desde 10 de junio al 31 de agosto.

HUMEDAD DURANTE LA FLORACIÓN

Una reducida floración puede dar una cosecha comercial aceptable si el cuajado es bueno. Los olivos requieren de condiciones ambientales que permitan la polinización anemófila para obtener un buen cuajado de frutos. Específicamente las lluvias durante la floración producen el apelmazamiento del polen y su caída, provocando pérdida de viabilidad del polen (Gómez del Campo y Rapoport, 2008).

Las variedades que florecieron (tal es el caso de Arbequina) tuvieron dificultades de polinización debido a la alta humedad relativa y sucesivos eventos de lluvia que se presentaron durante la floración. Por ejemplo, en el sur se registraron 166 mm entre el 21 y el 31 octubre de 2012, siendo el promedio histórico nacional 50 mm (Figura 1). Esto determinó la presencia de cierta cantidad de frutos partenocárpicos, procedentes de ovarios no fecundados.

Por último, otro factor que incidió negativamente en la producción fue la sucesión de temporales que ocurrieron en diversas regiones del país, provocando la caída de fruta.

La sumatoria de estos efectos adversos determina que la temporada 2012 – 2013 resulte atípica, con potencial de rendimientos por debajo de lo esperable.

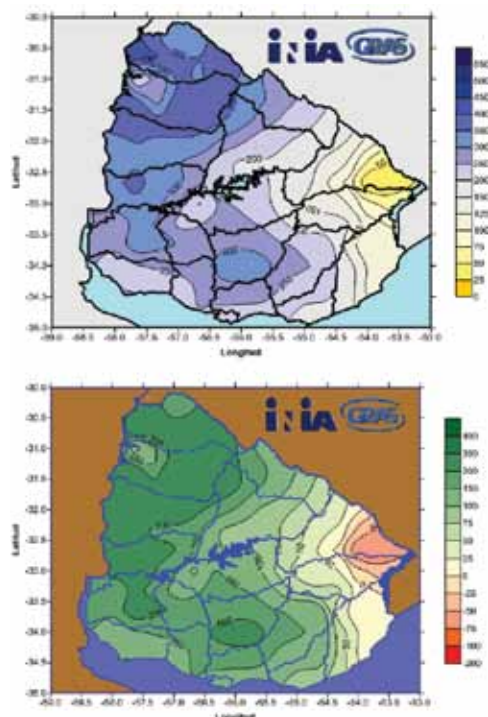


Figura 1 - Precipitación acumulada durante el mes de octubre. Arriba: Octubre 2012. Abajo: Promedio histórico del mes de octubre

Si bien, algunos de los factores no pueden ser controlados, aquellos referidos al logro de un buen estado nutricional de la planta resultan una herramienta determinante para disminuir la incidencia de la alternancia y malas cosechas. Es recomendable hacer un seguimiento de la situación conociendo el potencial de disponibilidad de nutrientes con el análisis de suelo y del estado del cultivo a través de análisis foliar a realizarse en enero.

Asimismo, el momento de cosecha no sólo va a estar afectando la calidad de la fruta sino que también puede tener efectos importantes sobre la producción siguiente, en caso de demorarse y prolongarse la permanencia de la fruta sobre el árbol. Por ello interesa considerar para la decisión de cosecha todos los impactos que genera el mantener la fruta en el árbol.

REFERENCIAS

- Arias, M.; Severino, V. En prensa. Fisiología de la fructificación: Producción del olivo en las condiciones climáticas del Uruguay. En: Aceite de oliva: de la planta al consumidor. Eds. Villamil, J.; Grompone, M.A. Ed. Ag. Hemisferio Sur e INIA.
- Gómez del Campo, M.; Rapoport, H. 2008. Descripción de la iniciación floral, floración, cuajado, caída de frutos y endurecimiento del hueso. *Agricultura* 907:400–406.
- Rallo, L.; Cuevas, J. 2008. Fructificación y producción. En: *El Cultivo del Olivo*. Eds. Barranco, D.; Fernández-Escobar, R.; Rallo, L. Mundi-Prensa y Junta de Andalucía. Madrid. Pp. 127-162.
- Tombesi, A. 2003. Biología floral e di fruttificazioni. En: *Olea. Trattato di olivicultura*. Ed. P. Fiorino. Edagricole. Bologna. Italia.